

Algo parecido sucede con las fotografías de las marcas donde la pérdida de luminosidad provoca que sea muy difícil distinguir la marca. Sumamente acertada nos parece la inclusión de fotografías en color que muestran la gran belleza de los amuletos.

En la parte descriptiva se incluyen los siguientes datos: número de inventario, nombre del objeto, materiales que lo conforman, técnicas de elaboración, dimensiones, peso, uso, descripción formal, observaciones, marcas, procedencia, fecha de adquisición y bibliografía.

A continuación vienen las láminas en color y las marcas grabadas en algunos amuletos y, finalmente, los índices: por materiales, por nombres de objetos, por usos y por distribución geográfica, donde puede observarse claramente el predominio en el museo de fondos de Salamanca y Toledo y la ausencia total de amuletos de ciertas regiones.

Creemos que el libro de Concepción Alarcón Román es todo un acierto; está presentado de forma que sirve tanto para personas que se acercan por primera vez al tema, como para especialistas y es seguro que vendrá a convertirse en obra de referencia para cualquier trabajo sobre amuletos españoles que se haga en el futuro.—ANA FERNÁNDEZ MONTES.

SLATER, Candace: *Trail of Miracles. Stories from a Pilgrimage in Northeast Brazil*. (Berkeley: University of California Press, 1986), 289 pp.; con 24 fotografías en blanco y negro.

La profesora Candace Slater pertenece al Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California en Berkeley. Este libro no es su primer trabajo. Ya había publicado en 1982 un magnífico y poco conocido estudio sobre la literatura de cordel en Brasil (C. Slater, *Stories on a String, The Brazilian Literatura de Cordel*, Berkeley, University of California Press). *Trail of Miracles* se sitúa en una doble línea de continuidad respecto a él. Por un lado, persiste en el estudio de la cultura brasileña y, por otro, amplía el conocimiento de la tradición oral. Pero se involucra además en el peculiar contenido de las leyendas que se recogen en el libro: la religiosidad popular y en particular, las devociones en torno a «hombres santos». El culto a los santos ha recibido recientemente renovada atención por parte de los historiadores y antropólogos. Es inevitable citar los trabajos de P. Brown (*The Cult of the Saints*, Chicago, University of Chicago Press, 1981) y S. Wilson (ed.) *Saints and their Cults*, Cambridge, 1983, Cambridge University Press). La aproximación de Slater, sin embargo, retoma un viejo género literario, las leyendas de santos, y se mueve entre el compromiso del análisis del fenómeno socio-religioso y del análisis de la leyenda. Compromiso que resuelve con gran dignidad al advertir que no es posible estudiar las leyendas fuera del contexto en el que son relatadas. Este libro no es, pues, una simple recopilación de leyendas piadosas. Es un estudio de los textos y de la visión del mundo que los soportan, es un estudio de gente que cuenta historias, peregrinos y residentes en un lugar de peregrinación, que con sus «casos», «pasajems» o «exemplos» (p. 109) «construyen el pasado desde el presente».

Tras algunas interesantes notas de cómo desarrolló la autora su trabajo de campo, cómo estableció contactos con los informantes y cómo registró las leyendas hasta llegar a disponer de 150 horas de grabación, introduce los elementos clave de las leyendas: la figura del Padre Cícero y los creyentes o devotos de él. La estrategia para configurar un contexto desde y en donde hacer significativos unos textos se muestra aquí con especial claridad. Primero una breve historia del Nordeste brasileño haciendo especial hincapié en la génesis del sistema de patronazgo-clientela entre grandes terratenientes y campesinos,

bien establecido durante el s. XIX. Luego un apunte histórico sobre la evolución de la Iglesia en Brasil con alusión especial a los primeros conflictos entre iglesia oficial y facciones religiosas no oficiales. Esto basta para introducir al Padre Cícero, un sacerdote nativo que desarrolló su labor en Juazeiro del Norte, una pequeña ciudad del estado de Ceará desde 1872 hasta su muerte en 1934. Su popularidad y también sus enfrentamientos con la Iglesia comienzan en 1889 con el «milagro» de la conversión de una hostia, dada en comunión a una tal Maria de Araujo, en sangre. Entonces se inició un movimiento de peregrinación hacia Juazeiro que aún continúa. Ni el «milagro», ni la figura del Padre Cícero, ni el culto que se le tributa han sido oficialmente reconocidos. A comienzos de siglo eran ya numerosos los que acudían desde diversas partes del país y sobre todo de la región del Nordeste en busca del consejo, remedio o bendición del «Padrinho». Pese a las evidentes características de líder carismático y a las indudables implicaciones sociales y políticas del movimiento generado en torno a él no puede, sin embargo, considerarse como un movimiento mesiánico como otros coincidentes en tiempo y lugar. (Véase el ya estudio clásico de Maria Isaura Pereira de Queiroz, *O messianismo no Brasil e no mundo*, São Paulo, Dominus, 1965, del que hay traducción castellana en Siglo XXI, Madrid).

Los contadores de leyendas, los devotos, son más fácilmente introducidos. Se les clasifica en dos grupos: los residentes en la ciudad y los peregrinos, y se les perfila con las características sociológicas más relevantes (edad, sexo, profesión, modo de vida, etc.). En las pp. 238 y 239 se ofrece una tabla con datos numéricos detallados. Esta diferenciación es obligada cuando se considera el contexto de situación en el que las leyendas son contadas. Muchos de los residentes en Juazeiro mayores de 50 años tuvieron contacto directo con el Padre Cícero. Le vieron pasear por las calles, le oyeron predicar y los que no le conocieron ven cómo su presencia impregna la vida cotidiana de la ciudad. Algunos, especialmente los que habitan en la rúa de Horto viven del comercio al amparo de los miles de peregrinos que visitan la ciudad. Pero sólo un 4 por 100 de los peregrinos le conocieron personalmente. Vienen en camiones o autobuses en grupos heterogéneos, sin relación previa entre sí, pero a los que el viaje hace «una familia». Residentes y peregrinos permanecen como grupos diferenciados. Para aquéllos las leyendas del santo entran en la conversación diaria, para éstos sólo en el contexto del viaje. Unos y otros las usan para informar, entretener, aconsejar, justificar decisiones, recrear tiempos de infancia, rememorar a seres queridos ya desaparecidos, etc. Para los peregrinos muchas de las leyendas están ligadas a enclaves topográficos. Han oído las historias a gentes de sus pueblos, y también a mendigos y peregrinos de otros lugares. La atención que la autora presta a los narradores de leyendas, la diferenciación que hace de ellos y la descripción de las situaciones en las que se cuentan las historias no es algo frecuente en los libros sobre leyendas, siempre demasiado centrados en los textos, asumiendo que las gentes que las cuentan son unas y homogéneas y que las situaciones de narración son las mismas para todos. Un verdadero estudio de campo que no introduzca deformaciones en los actos y situaciones de narración debidas a la insistencia y desmedido afán del investigador por recopilar materiales ha de constatar necesariamente, como se hace en este trabajo, que el conocimiento o la popularidad de los temas es distinta entre unos y otros grupos de narradores y que las características formales e incluso estructurales de los textos son diferentes y naturalmente que unos mismos episodios tienen variables modos de presentación por parte de unos y de otros. Todo ello es objeto de exposición modélica en la parte II y III del libro.

Además en cuanto a estudio textual se aportan un buen número de referencias a antecedentes literarios de muchos de los temas de estas leyendas en hagiografías, libros

de milagros, lecturas piadosas e incluso en el *Motif-Index* de S. Thompson. Y en general la bibliografía marginal, que sobre cuestiones puntuales y de pasada tratadas en el libro se ofrece, es enormemente útil.

Pero la aportación fundamental de *Trail of Miracles* no es precisamente el haber recopilado un número importante de leyendas, sino el haber mostrado cómo configurar un contexto en el que aparezcan cargadas de significado. Los varios planos de un contexto se van sucediendo. Primero planos generales, luego planos medios, finalmente primeros planos, si se me permite la metáfora cinematográfica. El principal problema que tiene el configurar un contexto está en su presumible inabarcabilidad, pues en principio un contexto histórico, un contexto cultural podría incluir todo, así que parece necesario acudir sólo a elementos necesarios y suficientes. Tal vez ha sido virtud de la investigadora haberse interesado precisamente por leyendas «vivas», es decir, no sólo referidas a personas y acontecimientos de un pasado inmediato, sino que además su narración es un acto social actual y, por tanto, la delimitación del contexto menos vaga. Los aspectos del contexto más amplio (historia socioeconómica del Nordeste, vicisitudes de la Iglesia brasileña...) están bien delineados, pero, pese a sus esfuerzos (véanse ejemplos en pp. 71 y 72), los contextos de situación más concretos, en los que las leyendas son narrados, no tanto. Por eso podemos suponer, pero no del todo aceptar, que las leyendas tengan las funciones que la autora nos enuncia.

Posiblemente sea buena estrategia no conceder a los contextos de situación una excesiva atención, puesto que la capacidad explicativa lograda a través de éstos es limitada. Para poder llegar a captar los múltiples significados de las leyendas es necesario adoptar una perspectiva de planos medios y planos generales del contexto. Eso implica en este caso transformar este estudio en un análisis de un fenómeno religioso. Y ello redimensiona la atención prestada a las leyendas como una forma de acceder al conocimiento de tal fenómeno. No debe extrañar que este libro haya sido empleado por profesores prestigiosos como P. Brown en sus cursos sobre Religiosidad en Princeton. Las leyendas, nos dice Slater, muestran cómo la devoción al Padre Cícero en Juazeiro responde al sistema patronazgo-clientela que caracteriza las relaciones entre campesinos y terratenientes en el Nordeste de Brasil. El Padre Cícero aparece en ellas premiando a creyentes y castigando a descreídos, acogiendo a los pobres y humillando a los poderosos, protegiendo a los habitantes de Juazeiro de los ataques de las tropas enviadas por generales y políticos enemigos... las gentes que viven o van a Juazeiro conciben el poder en términos de relaciones personales (p. 228). Claro que tal afirmación no sólo interpreta las leyendas, pretende también interpretar la religiosidad. Y habría que reconocer que para eso se necesitan muchos más datos sobre ese contexto amplio de las manifestaciones religiosas en esa zona del Brasil. Probablemente no baste conocer fundamentalmente leyendas piadosas.

Pero las conclusiones que presenta la autora son numerosas. Versan sobre las leyendas, sobre la capacidad y la posibilidad de convertir emociones en palabras y sobre la religiosidad, sobre el paralelismo entre la propia vida de los creyentes y episodios de la vida del Padre Cícero, sobre el sacrificio de uno mismo, el sufrimiento, la necesidad de un patrono omnipotente, la autoafirmación de una comunidad... Y finalmente sobre una sociedad en cambio que está convirtiendo la devoción del Padre Cícero en un fenómeno urbano, desaparecen los que le conocieron, se reducen las diferencias entre leyendas de residentes y leyendas de peregrinos y puede ir abriéndose paso la idea de una «vida» y su expresión escrita, una biografía.—HONORIO M. VELASCO.